

## De la "Clase" al "Encuentro": guía de transformación para una catequesis del corazón sinodal

Como discípulos en camino, estamos llamados a transitar de una instrucción fría a una experiencia que estremezca las fibras más íntimas del ser. En una Iglesia **sinodal**, la iniciación cristiana no es un trámite académico, sino un proceso de vinculación profunda donde la libertad y las emociones se encuentran con la Gracia. Esta guía propone una conversión pedagógica para que nuestras comunidades dejen de ser aulas y se conviertan en hogares de **encuentro**.

### 1. Fundamento: ¿Por qué el Corazón es el Centro?

La iniciación cristiana es, ante todo, una experiencia que debe tocar el **corazón**. En la fragilidad de nuestro "mundo líquido", el **corazón** es el lugar sagrado donde cada persona realiza su síntesis vital; es la raíz de nuestras potencias, convicciones y elecciones. Por ello, es imperativo que todas nuestras acciones se pongan bajo el "**dominio político**" del **corazón**, reconociéndolo no solo como un órgano de sentimientos, sino como el eje rector de la existencia humana.

Tomar en serio el **corazón** nos permite evitar una pastoral "fría y nocional", ofreciendo beneficios que transforman la realidad:

- **Rehacer el tejido social roto:** Una fe que nace del corazón genera la empatía necesaria para reconstruir vínculos comunitarios lacerados.
- **Acompañar los dolores humanos:** Permite que la catequesis no sea un discurso lejano, sino una mano que acoge y sana las heridas concretas del prójimo.
- **Humanización de la experiencia de fe:** Al apuntar al centro de la persona, la fe deja de ser una teoría para convertirse en una fuente de cercanía y fraternidad.

*Si logramos que el corazón sea el motor de nuestra entrega, comprenderemos que la enseñanza debe dejar paso a la vida compartida.*

### 2. Cuadro Comparativo: El Cambio de Paradigma Metodológico

La **sinodalidad** nos exige abandonar la mentalidad de "dar clase". No buscamos alumnos que memoricen, sino corazones que se dejen afectar por el dolor del pueblo y la alegría del Evangelio.

Categoría	Visión de "Clase" (Modelo a superar)	Experiencia de "Encuentro" (Modelo sinodal)
<b>Enfoque</b>	<b>Doctrinal:</b> Centrado en la transmisión rígida de normas y dogmas.	<b>Relacional:</b> Centrado en el vínculo vivo con Dios y los hermanos.
<b>Proceso</b>	<b>Racional:</b> Prioriza el entendimiento intelectual y el saber-hacer.	<b>Cordial:</b> Involucra los afectos y la experiencia espiritual.
<b>Contenido</b>	<b>Abstracto:</b> Temas desconectados de la realidad social y personal.	<b>Significativo:</b> Conecta la fe con la vida real y el compromiso social.
<b>Objetivo</b>	<b>Saber-decir:</b> Preparación escolar para "cumplir" con un sacramento.	<b>Saber-ser y estar:</b> Formación para la comunión y el testimonio vital.

*Cuando nos desplazamos de la cabeza al corazón, el guía deja de ser un instructor de libros para transformarse en un viajero del Espíritu.*

### 3. El nuevo perfil del iniciador: de tutor a testigo

El catequista en una Iglesia sinodal asume una **vocación eclesial permanente**, no una función ocasional. Su identidad se define como la de un **testigo, acompañante y mistagogo** que sirve a la obra del Espíritu. Este iniciador puede guiar a otros porque él mismo es un eterno "catequizado" que ha recorrido itinerarios de fe que han forjado su madurez.

Para encender a otros, el catequista debe dejarse **"abrasar por el amor de Dios"**. Encontramos nuestro modelo en **María**, quien atesoraba todas las cosas en su **corazón**, y en los **santos**, cuyos corazones donados por completo hicieron fecunda la misión. La herramienta fundamental de este perfil es la **espiritualidad de la comunión**, la capacidad de discernir con otros y de comunicar la alegría de saberse amado incondicionalmente.

*Solo un corazón que arde personalmente tiene el poder de transformar la estructura de toda una comunidad.*

### 4. La Comunidad: el único espacio de aprendizaje vivo

La iniciación cristiana es una tarea del "sujeto comunitario". Es una acción de doble vía: la comunidad inicia a la persona, y la llegada de esta nueva vida impacta y transforma a la comunidad misma. Una comunidad que inicia debe

configurarse bajo la **pedagogía de Dios trino**, integrando todas las dimensiones de la persona y promoviendo una conciencia crítica ante la realidad.

Para ser verdaderamente **sinodal**, la comunidad debe sostenerse sobre estos pilares:

1. **Relaciones horizontales y fraternales:** Donde se superan radicalmente la verticalidad, la imposición, el **clericalismo**, el **infantilismo** y el **patriarcalismo**.
2. **La escucha activa y profética:** Atender a lo que el Espíritu dice desde las periferias, dando voz real a los laicos, a las mujeres y a los tradicionalmente excluidos.
3. **Protagonismo de todos los bautizados:** Fomentar una cultura de participación donde cada miembro sea sujeto activo en los procesos decisionales.

*Esta comunidad viva no brota de la improvisación, sino de una organización orientada al anuncio.*

## 5. Hacia una pastoral orgánica y misionera

Es urgente abandonar la lógica de los "subsidiarios-receta" que imponen temas iguales para todos. Debemos crear **itinerarios vivos y contextualizados** que respeten la gradualidad y el discernimiento. Debemos recordar siempre que: **"Catequesis que no transforma la vida es catequesis que no inicia, que no evangeliza."**

Para lograrlo, es necesario pasar de acciones aisladas a una **pastoral orgánica** donde la **acción misionera** y la catequesis se coordinen. El objetivo es que el anuncio de la **Pascua** resuene continuamente en el **corazón**, de modo que la catequesis sea la consecuencia de un anuncio misionero eficaz. Se trata de compartir la vida que proviene de Dios y articular todos los carismas al servicio del crecimiento de nuevos discípulos.

*Esta organización solo cobra sentido cuando el ardor de los discípulos de Emaús se convierte en nuestra medida de éxito.*

## 6. Síntesis para la acción: el ardor de los discípulos de emauís

Inspirados en la **pedagogía del amor**, invitamos a cada catequista a realizar este discernimiento personal:

- **¿Me arde el corazón?** (¿He renovado hoy mi encuentro personal con Cristo vivo?).
- **¿Escucho de verdad?** (¿Acojo las historias de los demás sin la prisa de querer enseñar primero?).

- **¿Qué gestos concretos estoy realizando?** (¿Mis acciones avivan el ardor en quienes me rodean o son meros trámites?).
- **¿Comparto la vida o solo un mensaje?** (¿Mi catequesis comunica la alegría de sentirme amado o solo conceptos abstractos?).
- **¿Promuevo la sinodalidad?** (¿Combato activamente el clericalismo y el infantilismo en mi grupo?).

El fin último es aprender a **amar como Cristo ama**. Buscamos una Iglesia de corazones abiertos y libres, capaces de servir con generosidad, haciendo de la fe una experiencia de **encuentro**, ternura y transformación social.